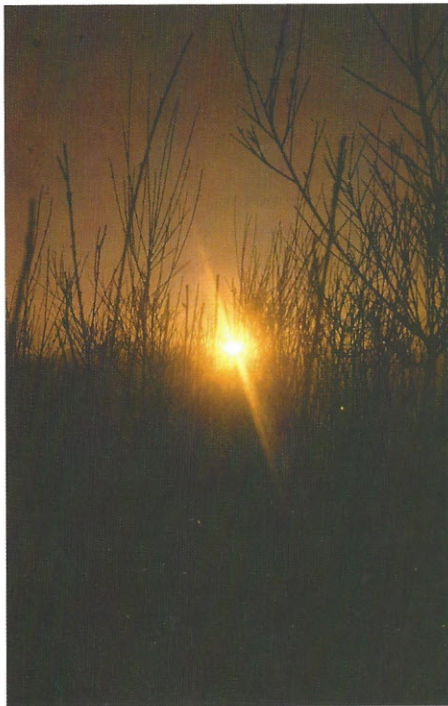




Y, por aprovechar el día, esperamos hasta que se pierda el sol entre las peñas



Pletóricos de senda, de sol, de aires entre las jaras, de brañas, de breñas, y de parajes..., nos vamos, ya con la noche en la mochila, *camín de casa*

CONCLUSIONES

En fin, la “lectura” de un paisaje, como cualquier otro tipo de lectura, tiene dos caras: de un lado, la que nos agrada, las bellezas, el entorno conservado; del otro, la que nos deleita menos: las torpezas realizadas, el medio maltratado. Mejor dejarlo por el momento.

Ahora bien, como siempre que vamos leyendo un texto, también ante un paraje hemos de tomar postura: crecemos, aplaudimos, disfrutamos con lo que nos gusta y se respeta; lamentamos, en cambio, nos paraliza, nos deprime, lo que se destruye, a veces por destruir simplemente.

En todo caso, la realidad no es otra: cada uno y cada una ve lo que quiere (o lo que puede) ver. Todo es discutible, por supuesto. Pero lo que no tiene sentido a estas alturas de los tiempos es pensar que también los paisajes, los caminos, los manantiales, los aires de los montes, el murmullo de los bosques, son propiedad de unos cuantos.

Y porque todo es discutible, y porque el monte no es nuestro, nos invaden las dudas sobre tantos caminos y parajes: por citar algunas, sirvan éstas al azar.

1. Por ejemplo, las páginas que preceden tal vez estuvieran mejor empolvadas en cualquier estante atiborrado, o invisibles en un *disquete* de *ordenata*. Algunos amigos opinan así también: recorrer las

sendas, describirlas, fue una necesidad y un placer personal (nadie iba a evitarlo, por supuesto); pero publicarlas, ¿para qué? (libros de rutas, mejores o peores, ya hay bastantes).

2. Porque, en realidad, para qué señalar dónde hay una cueva con *estalactitas* y *estalagmitas*; dónde hay un *dolmen* o un *túmulo* milenarios; dónde un *cazoleta* o un *mortero* castreño; dónde una *pedrera* de la *calzada romana*; dónde hay *cabanas* habitables; dónde hay vaqueros, sin que nadie los moleste; dónde unas vetas de mineral preciosos; dónde las huellas o las señas del *furón* o de la *marta*; o dónde hay un despoblado paradisíaco (por supuesto, nunca un pueblo “abandonado”).

3. El lenguaje tampoco puede (no debe) colaborar (eso ya de ningún modo) con la destrucción de los *cantaeros de urogallos*, los pasos, paseos y sesteos de *corcios* y *robezos*, las pisadas de algún *melandru despistáu*; las costumbres nocturnas de las *cururxas*, el *armiño*, el *picatorneru*... Intentamos “cuidar” en este punto las *deixis* del lenguaje.

4. Dicen algunos (y razón no les falta) que, de no proteger lo poco que va quedando, ¿para qué pregonararlo encima y ponérselo más fácil a unos po-

cos desalmados?: ¿para que sean más todavía los que sigan destruyendo el entorno rural de estas montañas? Mucha pena da pasar por lo que fue un pueblo templario como **Alceo de los Caballeros**, donde hasta los *teyaos*, los *correores*, las *cazuelas*, las *alacenas*, andan *fechos cachos* y de la mano al *ras* de las *caleyas*.

5. Ahora bien, mirando la moneda por la otra cara, ¿por qué preservar los secretos a placer de esos pocos impasibles, que piensan seguir campeando impunes, puesto que sólo ellos saben cómo llegar a *La Cueva Bosbigre*, *La Cueva Gancios*, *La Cueva'l Yanón*, *El Dolmen de Carabanés*, *El Túmulo de los Veneros*, o los *texos de La Xuncal*?

6. ¿Por qué sólo ellos van a seguir sabiendo por dónde se sienten mejor los murmullos del *Blime*, los *fayeos de Mazariezas*, los *abiulares de La Caviyera*, el robledal de *Los Vayos*, o los *acebales de La Saperá*?; o ¿por qué senda encontrar la delicada planta del *lique*, los aromas de *la xistra*, las discretas matas de las *gayubas*, o las delicias más sabrosas de los *viruéganos* y los *bruseles* silvestres?

7. Tal vez, al *asoleyalo* en unas páginas, por lo menos conseguiremos que el placer de la destrucción (la exclusiva de los desguaces), a los unos no les siga resultando placentera y a discreción completa.

8. Y de otro lado, conocidos (bien *asoleyaos*) estos trazos de nuestra entrañable cultura rural asturiana (pobre o rica, es la que tenemos), ¿seguirán quienes pueden remediarlo, pasando del tema mientras no haya dinero, inauguraciones, *pinchos*, recepciones, o especulación, por el medio? (que también, al lado de otras medidas, tendrían su lugar en su momento, por supuesto).

En fin, no sabe uno qué es mejor: si dejar las cosas entre las zarzas, bajo las tierras de patatas, entre las *murias* y *la foyarasca*, entre los *parrotales* inextricables, entre los ortigales y las *barcias* (su mejor protección, por lo visto); o rodeadas de *cartelinos*, *pa que acaben de espiazar las cosas na más ponelos* (cuando todo queda reducido a *cartelinos* y *flechinas*, claro).

Tiramos, una vez más, por *el senderu del medio*. ¡*Qué se va a hacer: lo que ye, ye!* —que dicen también los paisanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ALAGÓN, GRUPO ECOLOGISTA (1995). *Topología de la Ruta de la Plata*. Amarú Ediciones. Salamanca.
2. *Andecha Lenense* (1991). "Romances en Lena". I.B. Pola de Lena.
3. CONCEPCIÓN SUÁREZ, J. (1995). *Por los pueblos de Lena*. Ed. Trea. Gijón.
4. COROMINAS, Joan; PASCUAL, José (1980). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. 6 tomos. Ed. Gredos.
5. CHAO ARANA, J. (1998). *Por los pueblos de Asturias*. Ed. Librería Cervantes.
6. DAUZAT, A.; ROSTAING, Ch. (1984). *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*. Ed. Librairie Guènégaud. París.
7. FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982). *Asturias en la época romana*. Ed. Universidad Autónoma de Madrid.
8. GARCÍA, J. Vicente (1965).- *Las primeras rutas jacobeanas*.- Oviedo.
9. GARCÍA ARIAS, X. LI. (1995). *Toponimia: teoría y actuación*. Uvié. Academia de la Llingua Asturiana.
10. GONZÁLEZ, J.M. (1976). *Miscelánea histórica asturiana*.- Oviedo.
11. JOVELLANOS, G.M. (1954). *Diarios*. T. V. Oviedo.
12. MAÑANA VÁZQUEZ, G. (1994). *En torno a la Peña Santa*.- Ed. Caja de Asturias.
13. MAPA TOPOGRÁFICO NACIONAL (1:25.000). CNIG (IGN).
14. MASES, J. Antonio (1997). *Pueblos y Villas de Asturias*. Ed. Trea. Gijón.
15. MENÉNDEZ PIDAL, J. (1887). "El concejo de Lena", en *Asturias*, de Bellmunt-Canella, t. II.
16. MONTERO PRIETO, A. (1993). *La ruta jacobea en Asturias*.- Mieres del Camino.
17. NEIRA MARTÍNEZ, J.; PIÑEIRO, M^a R. (1989). *Diccionario de los bables de Asturias*. IDEA. Oviedo.
18. NIETO BALLESTER, E. (1997) *Breve diccionario de topónimos españoles*.- Ed. Alianza Editorial. Madrid.
19. ROBERTS, Edward A.; PASTOR, B. (1996). *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Alianza Editorial.
20. SEVILLA RODRÍGUEZ, M. (1979). "Vestigios toponímicos de culto a Taranis en Asturias". *Beiträge zur namenforschung Band, 14.-Helft, 2*.
21. SEVILLA RODRÍGUEZ, M. (1980). *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*. IDEA. Oviedo.
22. SEVILLA RODRÍGUEZ, M. (1981). "Huellas de dioses célticos". *Cuadernos del Norte*, 8. Oviedo.



La despedida del Bar Diego: aquel bar de las sardinas (Foto de Carrizo)



ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE GRAFINSA, EN OVIEDO,
EL DÍA 7 DE DICIEMBRE DE 1998.



Y los que fueron mozos de La Pola (Foto de Luis Castañón)

La obra presente, *Por las montañas de Lena*, desarrolla un aspecto más del método de trabajo a partir de la experiencia de cada uno y cada una sobre su propio entorno inmediato.

En este caso, el autor aprovecha un conjunto de rutas de montañas más vistosas, educativas y más placenteras, para guiarnos, una vez más, en esa interpretación cultural de un concejo rural concreto: para “leer” cualquier paisaje desde un monte cualquiera.

En fin, una “lectura” de cada paraje asturiano a partir de los nombres del terreno: descubrir caminos, interpretar lo desconocido a partir de lo que ya sabemos; escuchar el silencio; aprender de los lugareños aquello que desconocemos acerca *de las plantas, de los ríos, de los caminos, de los productos rurales, de las costumbres animales, de la vida que late en los poblados: una mezcla de pasado, presente y perspectiva*, en ese devenir asturiano que tampoco se detiene en los pueblos de montaña.

Una “lectura”, en fin, de estos contornos a medias entre lenenses, leoneses, alleranos, quirosanos, riosanos..., que unen, más que separan, los tiempos, los senderos, y latidos de esas montañas, siempre de vuelta entre la primavera y el invierno, otra vez.

50 RUTAS COMENTADAS POR LAS MONTAÑAS DE LENA
(TANTAS COMO FINES DE SEMANA)

*Una 'lectura' del entorno
al ritmo de los nombres del terreno:
sendas, senderos, fayeos, acebales, robledales,
roquedos, camperas... mayaos, cabañas, brañeros, brañas...*

*Otra forma de caminar sobre los montes:
siempre de paso por los pueblos.*

*Nos queda algo por aprender
de los poblados, de los despoblados,
de la vida que siempre late
en el silencio de las montañas*

